

# La Pedagogía de San Juan Bosco

Dr. A. Garmendia de Otaola, S. J.

San Juan Bosco es primeramente un *santo*, cuya rica personalidad multifacética nos admira por la unidad y armonía de su ser. El dinamismo de aquella vida tensa, guiada por un ideal (inteligencia y corazón, gracia y realidad, tiempo y eternidad) se entrega de lleno a la tarea humana y divina de iluminar y renovar un mundo sombrío y prieto, desorientado y aun pervertido.

Desde las alturas de este ideal sabe enjuiciar los valores y sintetizar los métodos, da equilibrio y armonía a teorías y prácticas, enfoca las nuevas realidades y santifica la pedagogía que emerge de un nuevo estado de cosas. En él lo principal es su *virtud*. Y además su *genio* que brilla en máximas de vida y en acción tesonera. Es, al igual de todos los santos, un *super-hombre*.

En Don Bosco asombra su caridad heroica, vieja presea católica, bordada con nuevos hilos. Caridad que educa e instruye con ejemplaridad y enseñanzas, vertida en una pedagogía paternal y solícita. "La vida de San Juan Bosco, dice Salvador Minguijón, es actividad fecundísima, heroísmo sostenido, inmolación paciente, un alma que día a día se vierte en su obra, servida por una inteligencia próspera, un espíritu preventivo y al mismo tiempo de consumada prudencia, sagaz psicólogo, solícito, expansivo y cordial conocedor de las necesidades de su tiempo, y de los corazones juveniles que supo como nadie abrir a las santas sugerencias de la realidad".

\* \* \*

San Juan es el santo representativo de su tiempo. Como todos los santos vino al mundo con el encargo de adaptar al Evangelio las modalidades de su época. En esta tarea tuvo intuiciones de genio, que son la semilla sembrada en el porvenir y que recogen sus hijos a brazadas en los campos dorados del apostolado.

Limitamos nuestro trabajo al aspecto pedagógico y afirmamos primeramente que San Juan Bosco es un *práctico de la pedagogía*, un aplicador de la pedagogía mejor, un educador extraordinario y genial.

Nació educador. El estudio y la experiencia lo perfeccionaron. Tuvo la visión clara y nítida de los grandes problemas pedagógicos y de su solución. Fué consciente de su vocación profesional, que amó con pasión. Todavía chicuelo gusta de mezclarse con otros rapaces, hacer apostolado espiritual con ellos, llevarlos a la Iglesia. Su potencia educativa era ya tal, que antes de ingresar en el Seminario logra ganarse a todos los chiquillos de Becki y alledaños, amaestrar pájaros, perros y caballos y distraer santamente las heladas tardes de Piamonte.

Las grandes cualidades que Dios le dió no le eximieron del estudio y demás medios humanos. Observó, investigó, siguió cursos especializados, sostuvo relaciones escritas y orales con pedagogos y educadores contemporáneos, nacionales y extranjeros, revolvió libros, visitó instituciones y preguntó a quienes podían darle orientación. Y él con su poder de síntesis se forjó su propio método.

Tenía dotes naturales muy valiosas: talento claro y metódico, memoria prodigiosa, voluntad tenacísima, unida a una inmensa capacidad de trabajo, y una vocación decidida y acariciada. Añadíase a ello presencia simpática, fuerza hercúlea, agilidad pasmosa, poder de captación, de jefe, de amigo, de padre. Desde muy joven tuvo fino espíritu de observación psicológica, profunda comprensión del alma ajena y de sus circunstancias, discernimiento de todas las cualidades individuales, fino captador de sintonías espirituales, intuición.

San Juan Bosco fué un tratadista original y universal de la Pedagogía y sus problemas. Escribió de formación cristiana, de metodología general y particular, de didáctica, de organización escolar.

Verdad es que durante algún tiempo no se preocupó mucho de la teoría, ni se curó siquiera de presentar científicamente su sistema, ni sentó cátedra de disciplinas educativas. Tampoco gustó de discusiones teóricas y abstracciones apriorísticas. La línea de su actuación fué: "soñar", idear, hacer, perfeccionar, teorizar.

Mas también estableció doctrina. Como toda su vida es práctica de educación y grandioso tratado de Pedagogía cristiana viviente, así también todos sus escritos son, sin excepción, una teoría de Educación ordenada a la práctica. La teoría salesiana de la Pedagogía es muy amplia: enlace de la Pedagogía con la Psicología, problemas de la autoridad y la libertad, de la vigilancia, de la educación colectiva e individual, de la disciplina y del amor, de los premios y castigos, del valor del ejemplo y del hacer "hacer", de la pureza y educación de la castidad, del medio ambiente, de la orientación profesional, de la tarea circum-escolar y post-escolar.

Especial cuidado tuvo San Juan Bosco con el activismo escolar, con el trabajo interesante y animado, centros de *interés*, y *lecciones de cosas*, con la declamación, el canto y la música, el gobierno de los niños por los mismos niños, la votación popular, las excursiones y visitas, la práctica de lo que se aprende y se oye; modalidades que otros pedagogos contemporáneos han presentado, con notoria injusticia, como propia invención.

Fijémonos más en la *Pedagogía social* de Don Bosco. La característica de estos tiempos es sin duda lo "social", por eso la pedagogía salesiana es esencialmente social y, en general, lo es de toda su obra. Desde el principio de su quehacer educativo es evidente en él la conciencia de lo social con sus realidades y sus exigencias. El instituto educativo que él introduce, en el cual la máquina entra junto al libro, la técnica junto con la cultura humanística, es el ejemplo de una caridad fraterna, donde la separación de las clases sociales se halla superada y remediada en su raíz por el vínculo de la caridad.

Comenzó por exponer claramente el concepto universal del trabajo, su valor de rescate y superación, su trascendencia social y espiritual. Situó la "cuestión social" en sus límites legítimos y humanos, conoció la ruta que llevaría de no ser resuelta católicamente, previó la hecatombe y con visión profética nos previno y dió remedios para armonizar las clases sociales y satisfacer sus postulados. La "época de nivelación" no posee mejores métodos que los salesianos para realizar sus designios de armonía social, de fraternidad y de justicia. También enjuició la espinosa cuestión de la riqueza, de las clases sociales y el obrero asalariado. Las obras fundadas para ello son: el Oratorio festivo, las Escuelas profesionales y agrícolas, Colegios y la Congregación masculina y femenina de religiosos con los Cooperadores salesianos y la Asociación de antiguos alumnos. Este conjunto admirable ha sido enjuiciado favorablemente por los gobiernos y parlamentos, por los sociólogos, por las obras sociales, la prensa técnica y política, por los Prelados y Cardenales y por los Romanos Pontífices.

Abrazando estos dos aspectos de la actividad salesiana: la práctica y la doctrina pedagógicas está el "sistema preventivo", que completó y modernizó.

El marqués Crispolti lo define así con fino espíritu crítico y acertada visión:

"No es la pura medida negativa del no reprimir; es el proveer positivo a encender y amaestrar de tal manera el alma del educador, que posea en el amor una fuerza más segura, más pronta, más íntima que el castigo... El sistema represivo no es otra cosa que la confesión del maestro de no poder ejercer una influencia directa sobre el ánimo del alumno y tener así necesidad de recurrir a medios extraños a las dos almas (...) Pero como todos son capaces de emplear la represión, mientras que para hacer eficaz el prevenir se necesita entereza moral; así, mal entendería a Don Bosco el que olvidara que *su método tiende a formar a un tiempo los dos elementos de la escuela: el maestro y el alumno...* De aquí que el Sistema de Don Bosco no es la compasión débil que todo deja pasar con

tal de no sentir el fastidio y el dolor de castigar, sino la caridad fuerte que se arma de todas las armas morales, capaces de influir bien sobre las almas juveniles, y que en tanto adquiere derecho a ahorrarse la penosa odiosidad de castigo, en cuanto el ánimo del educador ha laborado ya para hacerse ágil, pronto, celoso, paciente, amoroso, santamente dominador. En esto está el secreto de Don Bosco y la superioridad de su "Sistema" (1).

Es decir que el sistema de Don Bosco hace bueno al alumno, porque antes hace bueno al educador. Y lo hace bueno íntegramente: intelectual, moral, didáctica, profesionalmente. También en esto llena el vacío de la Escuela Antigua y colma un abismo de la Escuela Nueva: ni el educando es centro único, ni lo es el educador. Lo son ambos, como los dos focos de una elipse.

### EL MAYOR MERITO DE SAN JUAN BOSCO

El mayor mérito de San Juan Bosco es, sin duda, su equilibrio. Primeramente en su vida y ascética, luego en sus métodos prácticos, en su teoría pedagógica.

Alberto Caviglia nos dice a este respecto: "Siguió con tanto cuidado y premurosa solicitud el curso de las ideas y métodos del movimiento pedagógico italiano y europeo, reduciendo, asimilando, transformando cuanto de moderno, nuevo y suyo formulaban los grandes maestros".

Por educación hogareña, historia y ambiente popular estaba empapado en las tradiciones cristianas, el cielo le inspiraba en los famosos sueños, su noble sentimiento completaba sus estudios, y su genio, con espontánea reflexión, unificaba y asimilaba.

Equilibrado por temperamento y esfuerzo de su recia voluntad, supo evitar todo exceso y realizar con asombrosa seguridad y facilidad el "*medius tutissimus ibis*" de la filosofía perenne.

"Si hay cosa que admira en Don Bosco, dice el P. Fierro, es el equilibrio, el sentido de medida, *el ne quid nimis*, en todo".

No se pierde Don Bosco con abstracciones, ni se abisma en pragmatismos, ambos estériles y baldíos, sino que distanciándose de unos y otros, toma de ellos lo bueno, adapta lo útil y siempre realiza el arte y la ciencia "*educationis hominis secundum totam naturam*": naturaleza humana y supernaturaleza, o sea la vida sobrenatural, el orden de la Gracia. Por todo esto la educación que impartían las manos santas de Don Bosco buscaban "el hombre total", todo él en una pieza, sin parcelar ni repartir sus diversas fases y su destino terreno y celestial; el hombre mirado "*sub specie aeternitatis*".

El mismo sistema "preventivo", que él no inventó, porque estuvo en uso siempre en la Iglesia, pues es el sistema de Cristo, lo adaptó, lo renovó, le dió nuevo vigor y nuevos elementos, de tal manera que hizo algo nuevo en su totalidad (2).

### SAN JUAN BOSCO "EDUCADOR CATOLICO"

Por todo eso podemos asignar a San Juan Bosco un lugar en la Historia de la Pedagogía católica de todos los tiempos. Es uno de sus máximos representantes al lado de San Ignacio de Loyola, San José de Calasanz, San Juan B. de Lassalle, don Pedro Manjón y tantos otros.

Si dando un paso adelante estudiamos las características de la Pedagogía católica moderna, especialmente las de tipo filosófico y humano, las veremos reflejadas en la obra salesiana, tanto del Fundador como de sus hijos, beneméritos de la sociedad y de la Iglesia.

(1) Don Bosco (Torino, 1922).

(2) Rodolfo Fierro Torres, S. D. B., ha estudiado la figura pedagógica del santo Fundador en *La pedagogía social de Don Bosco* (Madrid, 1949) y en *El sistema educativo de San Juan Bosco* (Barcelona, Sarriá). Cf. A. Anffray, *La Pedagogie d'un Saint* (Paris, E. Vitte).—J. Flores de Arcais, *El método pedagógico de San Juan Bosco* (Padua, 1941).

En efecto, si examinamos las corrientes pedagógicas contemporáneas veremos que su pensamiento fundamental, su eje diamantino es la conexión entre la filosofía y la doctrina de la educación. Ha dicho un autor, nada sospechoso de catolicismo, como J. Dewey; "La pedagogía es el laboratorio donde las diversas filosofías de la vida han llegado a concretarse y han sido puestas a prueba... Es sugerente el hecho de que la filosofía europea nació bajo la presión directa de los problemas educativos... La más profunda definición que se pudiera dar de la filosofía es ésta: la doctrina de la educación en sus trazos generales" (*Democracia y educación*, en la *Cyclopedie of Education*, de Monroe).

Las mismas ideas encontramos en Stanley Hall, Bode, Willmann, J. Payot, Finney, Rusk, Krieck, S. Behn, P. Barthe, etc.

Hoy es claro como el sol de mediodía, que hay conexión entre estos campos y queremos hacer de esta conexión el principio fundamental de nuestra pedagogía. Oigamos a Th. Litt: "La pedagogía y la filosofía presentan este carácter común, a saber, que al contrario de todos los demás campos especiales, estudian, no sólo un sector de la realidad o del alma, sino, en cierta manera, buscan abarcar la totalidad completa del alma y de la realidad". Pero no caeremos en la tentación de reducir la filosofía a la pedagogía o viceversa, porque son dos sectores distintos de la cultura.

Esta conexión entre pedagogía y filosofía es "orgánica" y ello gracias a las múltiples relaciones de orden natural, lógico, histórico, social, cultural, personal, religioso.

De estos principios se deduce que toda pedagogía se basa en una filosofía de la vida. Que toda verdadera pedagógica se basa en la filosofía total de la vida. Que la verdadera pedagogía se basa en la verdadera filosofía de la vida. Así han hablado Platón y Sócrates, Aristóteles y Quintiliano, Pestalozzi, Dupanloup, Willmann, Newman, etc.

Dupanloup explicó muchas veces esta verdad inconcusa. "Siempre comprobé en qué medida las leyes de la educación se confunden con las leyes de la vida y del Evangelio. Y no hay que admirarse de ello, porque lógicamente debe ser así". Y en otro lugar: "Una cosa sublime tiene la Iglesia: el suscitar y poner en juego a propósito de cualquier niño la cuestión de la verdad total".

Así pensó y así obró Don Bosco, según hemos expuesto anteriormente.

El mal hereditario que sufren todas las doctrinas filosóficas modernas de la vida es el unilateralismo de su concepto de la realidad del hombre. Todas ellas observan las cosas desde un solo ángulo y con un solo método. En consecuencia sus concepciones de la vida no responden ni a la realidad, ni a la naturaleza humana, ni a la misma vida, son abstractas, superficiales y mutiladas, no son "la verdad". Son exageradas, descentradas, sometidas a las ciencias modernas, se orientan hacia la crítica, y son negativas en sus resultados. Los modernos filósofos carecen de filosofía positiva y de concepción de la vida, propiamente dicha. Tal vez investigan, pero no filosofan.

Esta es la objeción capital de O. Willmann contra la filosofía alemana. Se parece, dice, a un polo magnético como aquel a que alude la leyenda del marinero: los aparejos del navío fueron arrebatados, el barco se hendió y sus empavesaduras fueron llevadas por el oleaje. He aquí el defecto de la filosofía alemana: nació del *Geist der stest verneint* (espíritu de negación) de la mentalidad que protesta, destruye, y niega, que rompe siempre los *Mittelglieder*, los eslabones, desarticula las unidades orgánicas, los todos vivos, los principios sintéticos, y rompe, en fin, lo que por esencia está unido. El luteranismo arrancó al individuo del orden de la religión, la filosofía se emancipó de la teología, la verdad se separó de la realidad y la práctica de la teoría, la misma filosofía se desarticuló y olvidó la tradición, despreció la sabiduría popular, marchó de espaldas a la vida, desarticuló al hombre, a la ciencia, a la cultura y a la sociedad. Monstruoso engendro que sirvió a las fuerzas heterodoxas.

Esta grave acusación podemos aplicar de lleno a las demás filosofías no católicas.

La filosofía católica de la vida, por el contrario, es un impulso que va hacia la universalidad, hacia la totalidad, el omnilateralismo: es tendencia hacia la unidad y la síntesis, hacia el equilibrio y la armonía, la ecumenicidad. Se funda, ante todo, en un concepto total de la realidad, que une y enlaza orgánicamente naturaleza y espíritu, Dios y hombre, cuerpo y alma, individuo y comunidad, nación y Estado, individuo y personalidad, voluntad y racionalidad, autoridad y libre examen, objetividad y subjetividad, etc. Esta concepción orgánica está también en el fundamento de su concepto universal del hombre, de donde dimana su concepto universal de la vida.

En consecuencia es ciencia concreta, profunda, universal y sus verdades forman un organismo, un todo armonioso, positivo.

Comparando la filosofía católica de la vida con otras filosofías, aquella es la única consecuente, la única verdadera.

Por eso Newman escribió: "La verdadera filosofía de la vida es cumbre y acabamiento de concepciones erróneas. Sintetiza lo verdadero y lo bueno desparrramado en las demás. Por eso el catolicismo es, en gran parte, la síntesis de las verdades particulares que los herejes se han repartido; y precisamente ese repartimiento es lo que constituye su error" (*Discussions and Arguments*, pág. 200).

Suyas son también estas afirmaciones:

"Sólo la Iglesia católica ha sabido defenderse contra el error sin sacrificar la verdad, y reunir en una unidad de cosas lo que, en las demás escuelas, parecía incompatible" y esta otra: "Todas las verdades fundamentales son miembros de una sola familia; unas llaman a otras para completarse y confirmarse mutuamente; y la una es luz para la otra".

Es decir: el catolicismo es, por esencia, síntesis, unidad de verdades contrarias, unidad de valores de la vida, unidad del hombre integral.

Por eso se llama a la filosofía católica "*complexio oppositorum*", armonía de las antinomias, equilibrio de los extremos, puente sobre doctrinas y verdades opuestas.

Con su mirada vasta, alta y profunda, se da cuenta de las conexiones que hay donde, a simple vista, sólo se descubren contradicciones.

El Cardenal Nicolás de Cusa, hábil pensador de la época del Renacimiento, fué el primero que dijo que el catolicismo estaba construido sobre una *coincidentia oppositorum*, que era una síntesis de antinomias. Otros hablan hoy de paradojas (Chesterton, Benson); otros, de *principios de polarización*, de *unidad de tensión* (Przywara, S. J.); otros, de *tesis, antítesis y síntesis* (los hegelianos); otros hablan del "camino medio", y otros, como el jesuita holandés Wan Ginniken, de *armonía de los excesos*.

En suma, la cuestión está en el hecho de que la inteligencia del catolicismo descubre conexiones, unidad y armonía entre factores de la vida que, para nuestro espíritu estrecho, ceñido y superficial, parecen antinomias cósmicas, antropológicas y sociológicas. El catolicismo es un organismo vivo, y como tal ha adquirido, en el correr de los siglos, su crecimiento y desenvolvimiento perfecto, homogéneo.

De aquí deducimos que sólo el Catolicismo es el representante genuino de la vida y del hombre, portador de valores eternos, y, por consiguiente, su filosofía se basa en la verdadera realidad, encuadra lo humano con espléndida *galanura*, educa con aristocracia, conduce con seguridad infalible, forma para la misión individual y el destino colectivo, instruye en principios fecundos y trascendentes. La pedagogía católica siente en sus venas la fecundidad de la filosofía que la nutre, y los educadores católicos se ven asistidos en sus funciones, elevadas a apostolado y sienten en su actividad la mano del Maestro "único" de la humanidad.

¡He aquí el resorte de toda la pedagogía salesiana! Según afirmara Don Bosco "el mejor educador es el Sagrado Corazón de Jesús", es decir: la Luz que dimana de su Inteligencia y el Amor que brota de su Corazón.

Y así la pedagogía católica perdura actual, moderna, siempre en vanguardia.